



Granada

HOMENAJE A GARCÍA LORCA

S el tiempo y la autoridad no lo impiden, Granada ha cursado ya invitación para rendir el homenaje, que siempre fue imposible por estas tierras, a Federico García Lorca. Un grupo de granadinos, entre los que figuran catedráticos y profesores de Universidad, profesionales de distintos sectores, artistas, escritores y periodistas, forman una Comisión organizadora de 33 miembros. La fecha de este homenaje popular está prevista para las cinco en punto de la tarde del día 5 de junio. La convocatoria para anunciar esta efeméride y para pedir firmas de adhesión dice así:

"En los primeros días de la guerra civil Federico García Lorca caía ejecutado en el barranco de Viznar. Se ha dicho que para dar muerte a

un poeta, muerte verdadera, hay que matarle dos veces: una con la muerte y otra con el olvido.

Por ello, y porque creemos llegado el momento de reivindicar su memoria y la de cuantos cayeron entonces en iguales circunstancias, os convocamos ahora, como amantes de la justicia y de la libertad, para rendirles público homenaje en el mismo lugar e idéntica fecha en que Federico naciera hace setenta y ocho años: LA PLAZA DE FUENTE VAQUEROS, EL PRÓXIMO DÍA 5, A LAS CINCO EN PUNTO DE LA TARDE.

Es nuestra intención romper allí, y para siempre, un silencio forzado hasta hoy, y proclamar, con la fuerza de la solidaridad, el manifiesto de la reconciliación, que nos permi-

te construir la España de todos y para todos los españoles.

Para lo que os pedimos vuestra adhesión y vuestra presencia".

La plaza de Fuente Vaqueros es un lugar enorme. En aquella explanada, tan grande como la plaza de Oriente, están vivos los recuerdos de la infancia de Federico en los juegos de los niños, en los paseos de los ya ancianos, compañeros de infancia del poeta. Aquí no hay más mensajes indicativos de Federico que sus compañeros de vida, que el pueblo entero. Junto a la plaza, en una bocacalle, nació el poeta de Fuente Vaqueros en una casa propia de labradores, que su familia tenía alquilada. Esta casa se conserva y es propiedad de otra familia del pueblo. Sería importante que o bien la familia de Federico, o el pueblo de Fuente Vaqueros, compraran este inmueble. En aquella casa, la familia García Lorca vivió sólo cinco o seis años, trasladándose después a Valderrubio, a un paso del otro pueblo. Entre Fuente Vaqueros, Valderrubio, las casas de Granada y la Huerta de San Vicente giraría la vida de Federico.

Hace setenta y ocho años que Federico García Lorca nació en este pueblo rodeado de arboledas y también van a cumplirse los cuarenta años de su ejecución, a un paso de este lugar, en Viznar. De su vida maravillosa a su muerte trágica, separan muy pocos kilómetros. Uno es paisaje de vega, luminoso y fértil. El otro, un monte oscuro, es tierra parda y pedregosa. Quizá por esa razón, porque se ha considerado más importante el hecho de la vida del poeta, su obra y lo que hoy representa, se ha elegido como escenario de un homenaje popular la plaza de su pueblo, él que era tan amante de las plazas, de las calles, de la gente y de la vida. Después, como una ceremonia que se repite muchas veces al año, mucha gente subirá también a la tierra áspera para buscar entre pinares el lugar de una tumba.

Con base popular

El valor de este homenaje hay que encontrarlo en la espontaneidad con que ha surgido con amplio apoyo popular, lejos de toda oficialidad, de cualquier tipo de manipulación o utilización. Por ese motivo, para darle la fuerza que se merece,

se ha pensado que el homenaje consista fundamentalmente en una concentración masiva en Fuente Vaqueros, con la presencia del pueblo y de cuantas personas asistan de fuera. Pero bastará con la presencia en aquella plaza para sentir la vida y la obra de García Lorca. Con eso, que nunca se ha hecho o nunca se ha permitido hacer, servirá para revivir aún más —no para enterrar su memoria definitivamente, como alguien ha pretendido— su figura y el recuerdo de todas aquellas personas, de "cuantos cayeron entonces en iguales circunstancias", víctimas de la represión de 1936.

El homenaje surge como la explosión de un sentimiento popular que quiere romper, como señala la convocatoria, un silencio forzado, que se ha respirado entre los granadinos durante cuarenta años. A cualquier paisano de Federico García Lorca le duelen las palabras que, con acierto y dolor, ha escrito Daniel Sueiro en TRIUNFO (ver número 680): "Nunca más podré ver ya con inocencia a esta ciudad, aunque las torres de su Alhambra se despeguen cada vez más, al correr los siglos, de las brumas que envuelven y corroen el Darro; aunque restalle con más fuerza el sol en el blanco puro del Albaicín, aunque en el corazón de la mayoría de sus gentes no habite más que la honradez callada y, en el de algunas, un largo sufrimiento. Lo impide justamente lo que no se ve de Granada, lo que no se deja ver y tanto pesa".

El peso del pueblo granadino es grande. En unos por responsabilidad, en otros por miedo y en los más por ese aire de confusión que envolvió la muerte de Federico, como haciendo que se desviara el peso de la culpabilidad hacia todo un pueblo. De ahí la propuesta de la reconciliación, que hace la Comisión organizadora a través de una concentración.

La convocatoria ha sido ya firmada por muchos granadinos; se espera la adhesión de personalidades de las artes, la política, la ciencia y el mundo del trabajo, en España y en el extranjero. Entre las muchas personas que ya han enviado su adhesión figura Rafael Alberti.

La cita es en Fuente Vaqueros, el día 5 de junio, a las cinco en punto de la tarde. ■ A. RAMOS ESPEJO.